



Bruno Salésio da Silva Francisco*

Supervisión: entre memorias y vivencias

Glosario

Recuerdo inicialmente palabras que expresan en sus diferencias los también diferentes aspectos contemplados en la práctica de los psicoanalistas que hablan regularmente con colegas sobre un caso difícil. El término *Kontrollanalyse* fue empleado por Freud en 1919. La institución psicoanalítica adoptó entonces un control: para ser miembro es necesaria la supervisión. La práctica de la supervisión se viene expandiendo hacia la profundización de la contratransferencia y el análisis didáctico (Mijolla, 2002/2005; Roudinesco & Plon, 1997/1998). Los analistas anglófonos empezaron a usar el término *supervision*. Se esperaba que el alumno-psicoanalista perfeccionara y profundizara su conocimiento del método y de la teoría psicoanalítica, así como que pudiera hacerse admitir por una comunidad de psicoanalistas. *Escucha asistida* es un término que concibe a la supervisión como resistencia al análisis, como patología del maestro, equívocos de la oferta y la demanda, rivalidad inconsciente entre supervisor y supervisando. *Relación interanalítica* hace énfasis en dos profesionales que se cuentan sus experiencias clínicas, sus descubrimientos y peripecias. Aquí, la verticalidad y la jerarquía no son relevantes. *Campo de supervisión* (Volmer Filho & Pires, 2012) es un término dinámico que incluye las ideas de campo y de baluarte, como comprensión o resolución de *impasses* contratransferenciales.

Psicológicamente, el niño es el padre del adulto¹

En el pensamiento clínico, la temporalidad suele ser expresada a través de metáforas, como la del título de este apartado, puesto que no siempre encontramos palabras que expresen la pregnancia de un sentido. El antes y el después se articulan y retroalimentan, por lo que subvierten la secuencia lineal; característica del inconsciente en la clínica donde tenemos palabras como contenidos antiguos presentados bajo formas verbales (Freud, como se citó en Botella, 2015).

Propongo pensar cómo la supervisión podría y puede haber contribuido al desarrollo del psicoanálisis. Breuer (¡a los 41 años!), en un tórrido viernes 13 de junio de 1883, después de haber cenado “en mangas de camisa” (Mijolla, como se citó en Stein, 1989/1992, p. 113), le confió a Sigmund Freud (¡de 27 años!) el “muy curioso caso” de Bertha Pappenheim, cuyo tratamiento no estaba yendo bien. ¿Qué esperaba Breuer de la escucha de un profesional que se estaba iniciando; de su juicio y de su comprensión? Breuer buscaba alivio para su sufrimiento inconsciente de naturaleza sexual, que le dificultaba la comprensión y le generaba angustia. Sentimientos contratransferenciales. Bertha transfería sus sentimientos neuróticos a Breuer y esperaba de él una receptividad, con lo que manifestaba el deseo de encontrar/reencontrar a alguien con quien pudiera contar.

Buscaba el amor de Breuer porque “captó” que sería recibida y comprendida por él. Ello asustó a Breuer y ciertamente decepcionó a Bertha. La contratransferencia de Breuer le impidió entender la demanda de Bertha. Al compartirla con Freud (“supervisión original”), Breuer ocupó el lugar de quien buscaba comprensión y entendimiento a su reacción inconsciente: un amor análogo (transferencial) al que Bertha había buscado en él. ¿Cómo recibió Freud la demanda de Breuer? En *Historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914/1974a), Freud relata cómo a partir de la escucha de la demanda se desplegó un fructífero desarrollo teórico-clínico en los siguientes años de su vida sobre lo sexual “resistido” por Breuer. La supervisión –ese acto de compartir– reafirmó en Freud sus hipótesis sexuales. Esa y otras razones también redundaron en el desarrollo del psicoanálisis en el Freud de entonces. Una curiosa situación en la que *la supervisión fue históricamente madre del psicoanálisis*. La persona que es objeto de lo transferido cree que, al recibir lo transferido, está siendo importante y amada por quien transfiere. Si la persona que es objeto de la transferencia no puede ocupar el lugar de sostener este hecho de ser amado, provocará un *impasse* en el movimiento de quien transfirió. He aquí la contratransferencia (Grinberg,

1975, pp. 15-37). Resultados análogos a los que tuvieron lugar entre Freud/“supervisando” y Fliess/“supervisor” y en la relación de Freud/supervisor con Jung/supervisando, sobre la historia de la paciente Sabina Spielrein,² son frecuentes en las supervisiones. Fue cuando Freud reconoció su *narrow escape* (“rápida huida”) de su involucramiento contratransferencial y de la *blessing in disguise* (“bendición disfrazada”) para referirse a la “provisión de piel dura que nos es necesaria” en la contratransferencia (Mijolla, como se citó en Stein, 1989/1992, p. 118).

La escoptofilia entre maestro y alumno

El impulso escoptofílico se divide en dos: mirar y exhibirse (Freud, 1915/1974b). El pasaje de la actividad a la pasividad introduce un nuevo sujeto frente al cual la persona se exhibe y busca ser mirada. Inicialmente autoerótica (formación narcisista), la escoptofilia va dejando atrás el narcisismo, si bien en la pasividad se aferra al objeto narcisista. Maestro y alumno (Stein, 1989/1992) habitan este par. ¿Maestro Freud y alumno Breuer? ¿Maestro Breuer y alumno Freud? ¿Habrá habido entre Freud y Fliess un anhelo de volverse maestros? La relación de supervisión es afectiva e intensa (Francisco, 1994). En la supervisión de sus experiencias clínicas, sus descubrimientos y sus peripecias, el alumno quiere ser mirado, bien visto (Mabilde, 1991) por el maestro/otro, y el maestro cree que su visión es admirable para el alumno: un maestro idealizado por el alumno (activamente) y un maestro que necesita aceptar la condición de ser mirado por su valor. El maestro va a recibir la mirada idealizadora (“ser un nuevo objeto”) del alumno y se va a admitir admirable (narcisísticamente) en consonancia con sus características personales. ¿Cómo mirar a un paciente que se vuelve un caso tan interesante que lleva a su analista/alumno a presentarlo ante un maestro? ¿Qué prestigio (ser mirado) está en juego? La “dosis” de supervisión oscila entre idealización y admiración, en porciones variables: más autoerótica o más objetal. Involucra el posicionarse entre lo que está siendo idealizado y lo que sirve para reforzar la necesidad de

* Sociedade Psicanalítica de Pelotas y Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

1. Freud, como se citó en Botella (2015).

2. “Un fragmento de vida de un terapeuta en el vínculo psico-afectivo con una paciente”. (Mijolla, como se citó en Stein, 1989/1992, p. 117).

ser mirado, por ambos integrantes del campo. Imposible sin afectividad intensa e involucramiento. Cuatro instancias están siempre presentes: paciente, alumno-analista, supervisor, comunidad de psicoanalistas implicada. En cada instancia está la necesidad de mirar/avalar y de ser mirado (tomado en cuenta). Es un campo complejo.

La exhibición del maestro puede perpetuar el mito de ser el “mejor analizado en profundidad”, como ocurre con los psicoanalistas de segunda generación, después de Freud (Mijolla, como se citó en Stein, 1989/1992, p. 123). La transferencia negativa de la segunda generación, ¿se daría porque la mayoría de la primera no había conocido el tratamiento analítico? Esta atribución continúa presente desde lo “transgeneracional de los psicoanalistas”. Nuestras instituciones tienen fundadores, primera generación, segunda generación, etcétera. Bisnieto de Freud, hijo de Melanie Klein, adoptivo de Bion (¿que rehusaba supervisar!) se dirimen entre supervisiones más profundas y de “más análisis”. Mirar y ser mirado genera una lista de supervisores que exigen material por escrito, son muy silenciosos, mantienen mucho tiempo a sus supervisandos, hunden a sus supervisandos en una ortodoxia obsoleta. En un “campo de supervisión” tiene lugar la transferencia del paciente con el candidato y del candidato con el supervisor (Fink, 2007/2009) sin que se establezca una neurosis de transferencia. Es la poderosa necesidad psíquica de transferir. No involucrarse supone el riesgo de volverse un simple profesor, beneficiario de una atribución de poder. Inherentes a la relación supervisando/supervisor es que tienen lugar todas las dinámicas de la identificación: identificaciones conscientes, inconscientes y encubridoras; mimetismo (psitaciforme) y no resolución de conflictos de identificación; sensibilidad identificatoria personal, cuyo manejo consciente y vibración inconsciente generan un determinado ejercicio del psicoanálisis. Las tendencias identificatorias pueden coagularse en su actividad y provocar la adhesión a un modelo único.

Memorias y vivencias

La *memoria*, en consonancia con la teoría freudiana, dentro de lo representable, construye una teoría para el análisis de control y

puede someterse a una compulsión a la repetición institucional que *coloniza, aliena y desorganiza* al sujeto (Minerbo, 2013, p. 81). La *vivencia* es una memoria sin recuerdo que abre la posibilidad de crear una inscripción no repetitiva o el rescate de un registro (Botella, 2015). El Freud de la “supervisión original” no tenía una memoria de la teoría psicoanalítica (aún no escrita) pero sí tenía sus vivencias sexuales conscientes e inconscientes, potenciales creadoras del rescate de un registro. Y es un ejemplo de cómo evitar el riesgo de que el análisis de control se vuelva un control repetitivo del análisis.

Referencias

- Botella, S. (2015). A memória do sonho: um conflito epistêmico na teoria freudiana. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 49(2).
- Fink, K. (2009). Supervisão, transferência e contratransferência. En R. Blass & Z. Carmel (Eds.), *A repetição entre recordação e destino. Livro anual de psicanálise XXIII*. (Trabajo original publicado en 2007)
- Francisco, B. S. da S. (1994). *Algumas funções da supervisão psicanalítica*. Trabajo presentado en la Jornada da Costa Atlântico-Sul de Psicanálise, Pelotas.
- Freud, S. (1974a). *A história do movimento psicanalítico*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1974b). *O instinto e suas vicissitudes*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1915)
- Grinberg, L. (1975). *A supervisão psicanalítica. Teoria e prática*. Río de Janeiro: Imago.
- Mabilde, L. C. (1991). Supervisão do narcisismo ou narcisismo da supervisão. En L. C. Mabilde (Ed.), *Supervisão em psiquiatria e em psicoterapia analítica*. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- Mijolla, A. de (2005). *Dicionário internacional da psicanálise*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 2002)
- Minerbo, M. (2013). O pensamento clínico contemporâneo. Algumas idéias de René Roussillon. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 47(2).
- Roudinesco, E., & Plon, M. (1998). *Dicionário de psicanálise*. Río de Janeiro: Jorge Zahar. (Trabajo original publicado en 1997)
- Stein, C. (Ed.). (1992). *A supervisão na psicanálise*. San Pablo: Escuta. (Trabajo original publicado en 1989)
- Volmer Filho, G., & Pires, A. C. J. (2012). Distúrbios benignos e disruptivos do campo supervisorio. En A. Garella (Ed.), *Psicossomática, final de análise, psicoterapia e outros estudos. Livro anual de psicanálise XXVI*. San Pablo: Escuta.